

La humanidad parece caminar decididamente al suicidio. Como especie, somos los únicos que sembramos nuestra propia extinción. No estamos viendo que sin agua no hay posibilidades de futuro. En el camino hacia la reivindicación de nuestros derechos, hemos compartido muchos conocimientos, memoria y recuerdos donde el agua ocupa un lugar central en nuestra vida como Pueblos.

El rito ancestral del Año Nuevo Huarpe -que hoy ha cambiado un poco por las extensas sequías- consiste en que al amanecer del 24 de junio, cada miembro del Pueblo debe lavarse la cara con todas las aguas que encuentre, repitiéndolo una vez por cada punto cardinal. Nos enseñan que el agua ese día limpia y sana los males que sentimos.

En otro rito al agua, una rogativa ancestral que hoy se le llama San Vicente, se bailan al Imponderable catorce cuecas, lo inicia una pareja de niños, lo cierra una de ancianos. Tiene que haber una fuente natural (ramblón, represa o laguna) donde se juntará el agua que será recibida después de la rogativa. Debe estar muy presente el espíritu comunitario. Funciona como un cuerpo colectivo que transmite sus intenciones y aclama al elemento de vida que es el agua”.

Horacio Tito Mayorga, Pueblo Huarpe

El agua es fuente de vida para todos los habitantes de esta tierra. El sueño de todas las Comunidades es que el Estado no venda nuestra riqueza de agua dulce a las mineras ni a otros. Que el agua sea para todos.

Susana López, Pueblo Tupi Guaraní

El agua de vertiente es fresca en verano, y en invierno parece tibia, viene sana, limpia, por eso la gente no se enferma, por eso es importante tener agua de vertiente, yvu la llamamos, y la cuidamos.

El agua brota para mantenernos a todos. El agua es vida y ese sonido que hace al fluir es porque nos está hablando. Así como los pájaros y toda la naturaleza hablan, el agua también habla. Entonces tenemos que cuidar el lugar de donde tomamos agua y no contaminarlo con basura. El sitio en que circula el agua tiene que estar limpio, para que esté sana, si no se enferma. El agua siempre nos está comunicando algo con su sonido.

No es que corre solamente, sino que lleva todo, limpia los males, también los de nuestro cuerpo, se lleva las enfermedades. Cuando tomamos agua al tener sed, nos trae salud.

Dios preparó la tierra, los árboles y el agua. Cuando preparó la tierra pensó - ¿Qué más debe haber?, por eso puso el agua para la salud. Mediante ella podemos limpiar, preparar remedios, hacer muchas cosas.

Hilario Acosta, Pueblo Mbya Guaraní

SEMANA DE LOS PUEBLOS INDIGENAS

hermana agua
Vida y libertad

DEL 19 AL 25 DE ABRIL



HERMANA AGUA, VIDA Y LIBERTAD

Los Pueblos Indígenas, concededores de la abundancia que la Madre Tierra nos ofrece en su biodiversidad, se vinculan con el agua con respeto y agradecimiento, sabiéndola generadora de vida y bienestar, tanto para sus territorios como para los seres que habitan en él.

Comprobamos a diario que el actual paradigma tecnocrático, consumista y extractivista quiebra el vínculo espiritual entre la humanidad y el agua. El equilibrio natural, sostenido milenariamente por los Pueblos Indígenas, está fuertemente amenazado por el avance de los proyectos de megaminería, la deforestación, el mal uso del suelo, los monocultivos, los agrotóxicos, la ganadería intensiva, entre otros.

El agua tiene también un "valor sociocultural". No hay que olvidar el papel fundamental del agua en el desarrollo de numerosas civilizaciones: es suficiente pensar en la relación que existe entre las personas y los ríos, los lagos y los mares, los asentamientos humanos, la toponimia, y en cómo estos elementos inspiran la literatura, la música y, en general, toda forma de expresión artística. El agua es portadora de la memoria colectiva de la humanidad. (Aqut fons vitae, Orientaciones sobre el agua: símbolo del grito de los pobres y del grito de la Tierra, del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, 24)

El agua no es un elemento negociable para beneficiar a algunas personas, acentuando la escasez y la marginación en otras. Dicha cuestión no se trata sólo de una postura ecológica, sino eminentemente ética y espiritual que nos compromete a sentipensar juntos el camino hacia la armonía, la reciprocidad, la complementariedad y la fraternidad que la vida reclama.

VOCES INDÍGENAS

Para nosotros, los Mapuche, cada elemento de la naturaleza tiene vida, espíritu y energía propia. El agua es uno de ellos.

"Có" es agua en Mapudungun. Milla car'rqúin, es su "cümpem" (espíritu del agua, su energía). Cada vez que le nombramos, le honramos, le danzamos, le invocamos, "o pu domo" (las mujeres) entonan su "cümpem" a través de "Taiül" (cantos sagrados), nos nutrimos de su "nehuen" (fuerza), y nos comunicamos con ella. De esta manera le pedimos, agradecemos y honramos su presencia en el "Mapu" (tierra, desde la multidimensionalidad).

A "Có", siempre le recordamos. El espíritu del agua tiene su propia memoria y a la vez es parte de la nuestra. "Có" nos ayuda a tener nuestra propia memoria como "che" (gente). Es por eso que cada vez que bebemos de ella, su memoria y la nuestra se hacen una sola. Es "Milla car'rqúin" quién nos da vida en el día a día.

Nuestros mayores nos enseñan que "Có" renueva su "nehuen" cada día con la salida y el reflejo de "hunelve" (estrella del amanecer, lucero) en ella. A la vez, nos cuentan que, en tiempos antiguos, cuando la gente estaba perdiendo la memoria, hubo mucho desequilibrio en gran parte de la humanidad. Tanto así, que la gente no se respetaba ni así misma y tampoco a las fuerzas que rigen la naturaleza. Allí "pu gnüen nehuen" (las fuerzas que rigen el universo - tierra, fuego, agua, aire) se reunieron y designaron a "Milla car'rqúin", para que renovara la tierra dejando caer un diluvio, en el que solo se salvó la gente que tenía memoria y respeto por "pu nehuen" (las fuerzas) en la tierra. Nos enseñan que, sin importar si el recipiente es de oro o de barro, todos bebemos de la misma agua. Somos así hermanos y hermanas. "Có, Milla car'rqúin", se alegra mucho cada vez que la recordamos y luchamos por su existir, pues se da cuenta de que ella es parte de nuestra unión. También se alegra mucho cada vez que nos acercamos a un "hubcó" (vertiente), nos comunicamos con ella pidiéndole permiso y bebemos de su "nehuen".

"Có" (agua) y nosotros los "che" (gente) somos "mapu" (tierra). Es por eso que somos "Mapu-che" (gente de la tierra). Ngüpüñangcú.

Daniel Morales, Pueblo Mapuche